



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10948

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 4 DE MAYO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DESPLANTES

DEL TÍO SAM

El capitán general de Castilla la Nueva ha publicado un bando prohibiendo a la prensa de Madrid la publicación de noticias de la guerra que no sean oficiales y a las agencias que las trasmitan a provincias si no tienen aquel carácter.

La primera noticia que llega a esta redacción, después de publicado el bando, confirma el bombardeo de Manila por la escuadra yanqui. El jefe de los barcos americanos intimó al general Agustí para que le entregara las reliquias del combate de Cavite; el general contestó: «que venga por ellos», y el representante de los amigos de Maximo Gómez y bandoleros de las maniguas, puso los barcos en facha, metió los cañones en batería y allá van bombas a destruir la población.

Dado el bando del general Dabán, es oficial la noticia; si no lo fuera no estaría en nuestro poder el telegrama. Ni sabríamos por él que se ha comprobado la sospecha de que los humanitarios yanquis arrojaron bombas incendiarias sobre Cavite el día que lo atacaron.

¿Es que los arrojan también sobre Manila? No es extraño; quien hace un cesto hace ciento y puestos ya en la pendiente de la delincuencia los yanquis, no se han de parar en delito más ó menos, si creen que el crimen les ha de dar el triunfo.

Ellos pisotearán el derecho internacional tanto y tan constantemente que, (valga la frase) casi les sirve de alfombra; ellos vendieron balas explosivas a los mambises, para que las heridas abiertas en las carnes de nuestros soldados fuesen más difícil de cu-

rar; ellos han encendido la guerra en el mundo sin motivo ni razón; ellos han bombardeado poblaciones sin previo aviso, pisoteando el derecho de gentes y burlándose de los consules que han reclamado en favor de aquel derecho; ellos hacen la guerra de la manera más cruel y burlándose de la humanidad entera y de sus leyes, arrojan proyectiles cargados con gasolina para asociar al destrozo del porrazo las violencias del incendio.

No obstante ésto, las naciones que tienen en Manila cuantiosos intereses comerciales permanecen calladas, dejando hacer a los yanquis y presenciando impasibles como esos descendientes de Attila, lesionan todo derecho y atropellan toda razón.

Sigan en su actitud censurable, sancionando con su culpable silencio los delitos a que los yanquis se entregan. España cumple con su deber defendiendo con las armas su derecho y esto le basta. Si las demás naciones abandonan los derechos de la humanidad, allá ellas.

¡VIVA ESPAÑA!

Las aguas del Archipiélago filipino hallanse enrojecidas por la sangre generosa de nuestros héroicos marinos.

Pronuncien nuestros labios una oración por los que sacrificaron gloriosamente su vida en holocausto de la Patria; más no decaiga nuestro espíritu.

Aunque nuestra flota en aquel Archipiélago haya cedido ante un enemigo más poderoso, este hecho no puede constituir la decisión de la victoria.

Hoy más que nunca, debe confortarse el ánimo y aguardar sin abatimiento los laureles de la victoria que han de conquistar nuestra marina y nuestro ejército en día no lejano.

Antes que todo somos españoles y debemos demostrar al mundo entero que no nos intimidan los reveses de la fortuna.

Nuestros bravos marinos han sabido morir con honra envueltos en la gloriosa enseña de la Patria, bandera que debe guiarnos a todos, si preciso fuera hasta el sacrificio en defensa de nuestros derechos.

No decaiga nuestro espíritu, no; antes al contrario hechemos fuera negros pesimismo y abriguemos la firme convicción de que esa bandera roja y gualda, símbolo de nuestro valor y grandeza ha de ondear victoriosa, después de estos días luctuosos.

Sólo un grito debe escaparse hoy de nuestros labios:

¡¡¡Viva España!!!

GLOBIAS NACIONALES

Heróico comportamiento de los españoles en el sitio de Gibraltar.

4 de Mayo de 1705.

Tan luego tuvo noticia Felipe V de la pérdida de Gibraltar, envió para recobrarla al marqués de Villadarias con 9000 españoles y 3000 franceses.

El 4 de Octubre de 1704 estableciöse la primera paralela y el 26 la segunda paralela, dándose seguidamente principio a los ataques, en medio de ruidos temporales de aire y agua y del horrible fuego que hacían los ingleses, contratiempos que dificultaban grandemente las operaciones: las consecuencias de esto fué el desarrollo de enfermedades que diezaban a los sitiadores, que se gastaran dinero y municiones inútilmente y que todos los generales se convenciesen de que resultarían infructuosos todos cuantos esfuerzos se hicieran para conquistar a Gibraltar.

Pero Villadarias, cuya conciencia le acusaba de ser el autor de la pérdida de aquel trozo de la Península ibérica, haciéndose sordo a las opiniones de sus subordinados é indiferente ante los estragos que sufría su ejército, continuaba firme en su propósito y sin señales de desistir de él.

Cansado el rey de que los ofrecimientos que se le hacían de recobrar a Gibraltar no se cumplieran, se decidió a sustituir con el mariscal Tesse a Villadarias, lo que sabido por este impulsivo, herido en su pundonor de soldado a

efectuar un supremo esfuerzo, con el objeto de ver si conseguía apoderarse de la plaza antes de que llegara el mencionado general.

Abrió nuevas trincheras, levantó más baterías, y en muy pocos días de activas operaciones, hizo retirar a la escuadra inglesa con los fuegos apagados y con importantes averías, destruyó el baluarte de San Pedro y abrió enorme brecha al lado de la Puerta de Tierra. Visto el gran quebranto que había causado a las obras de defensa, preparó el asalto y el día 7 de Febrero, con gran brío y desprecio a la vida lo llevó a efecto, por la batería del Pastel, situada a la derecha de la puerta citada.

Las tropas que dieron el asalto eran diez y ocho compañías escogidas (de ellas siete de granaderos), como lo demostraron en el ataque al arrollar de modo formidable y con valentía digna de los infantes de Nápoles y Flandes a los ingleses y holandeses que defendían la parte de la plaza. La mayor parte de las tropas habían pasado el foso, cuando algunas de ellas ya penetraban por la brecha, pretextando que no podían resistir el nutrido y mortífero fuego que les hacían los defensores, se retiraron repentinamente las compañías francesas que figuraban entre los granaderos del asalto, lo cual obligó a retirarse al resto de los asaltantes, por faltárles el apoyo de aquellas y quedar su número muy reducido para penetrar en Gibraltar perdiéndose por tan cobarde proceder ocasión tan buena como se había presentado para recobrarla.

Encargado Tesse del sitio, trabajó activamente, pero siempre con menos fortuna que Villadarias y a costa de grandes pérdidas por el gran coraje que dominaba a los españoles, al ver que todos sus esfuerzos se estrellaban, sin provecho, en las formidables fortificaciones de la plaza asediada, todo lo cual indujo al rey a levantar el sitio, hecho que se llevó a cabo el 4 de Mayo de 1705.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

Un motin en La Unión.

Las primeras noticias.

En las primeras horas de la mañana

de hoy ha circulado la noticia de que en la vecina ciudad de La Unión había estallado un importante motin. Se decía que los amotinados habían quemado los felatos de consumos, marchando después a la casa consistorial, en la que penetraron destrozando muebles y papeles.

Se añadía además que los amotinados, cuyo número se hacía ascender a seis ó siete mil, se dirigían a esta ciudad reclamando aumento en los jornales.

Confirmación.

Las anteriores noticias han sido confirmadas por los primeros viajeros que se dirigían esta mañana a la ciudad vecina, los cuales viajeros añadían las siguientes detalles:

El punto de reunión de los amotinados ha sido frente a la fábrica Roma, situada a la salida de La Unión. En dicho punto ha sido cortado el teléfono, el telégrafo y la línea del ferrocarril.

Puestos en movimiento los amotinados y ya dentro de La Unión, rompieron a pedradas los faroles del alumbrado público, los cristales y muestras de los establecimientos, pegaron fuego a la documentación de los felatos y tomaron el camino de esta ciudad.

A las nueve de la mañana se sabía que habían llegado a Alumbres, donde los felatos sufrieron igual suerte que los de la ciudad vecina. Se decía también que habían puesto en libertad a los presos de La Unión.

La noticia en Cartagena corrió con la velocidad de la chispa eléctrica, poniendo en movimiento a las autoridades, que se dedicaron enseguida a tomar precauciones por si los mineros intentaban invadir la población.

La autoridad militar dispuso rápidamente la defensa de las puertas de la ciudad, ordenando que estas fueran cerradas, y situó fuerzas de infantería en la muralla.

Alarma

El aspecto de animación extraordinaria que ofrecía la ciudad y la vista de las tropas que se dirigían a ocupar los puntos estratégicos, infundieron tal alarma en la población, que la gente se dió a correr despavorida sin darse razón del porqué de su carrera; los comerciantes cerraron de golpe sus establecimientos, las madres corrían despavoridas hacia las escuelas en busca de sus hijos.

CARLOS II EL HECHIZADO

756

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 757

CARLOS II EL HECHIZADO

760

acabar de un golpe con aquellos dos malvados. Pero una fuerza extraña é irresistible le contuvo. Quedó, pues, escuchando con la vista saliente y desencorajada, la respiración comprimida y todo él bañado de sudor.

El diálogo continuó:

—¿Con que es decir, preguntó el doctor, que uno de esos cinco jóvenes es el amante de Diana de Clerambaut?

—Efectivamente.

—¿Podéis decirme su nombre?

—Hélo aquí: Martín Alvarado.

Ernesto sacó la mitad de su espada.

—Es un nombre que tiene algo de heróico.

—Doctor, quien lo lleva es un artista que ha dejado el pincel por tomar la espada: auguro por lo tanto que no la tendrá mucho entre las manos.

—¿De veras?

—Oh, sí! Vos sois médico; yo soy profeta. Hace ya algun tiempo que tengo esta misión y me ocupo de atacar en silencio a esos cinco enemigos de la Francia. Ellos caerán en mis redes, os lo juro; ellos no pueden oír el golpe de zapa de la mina que el insecto está escarvando a sus pies; ellos sucumbirán por último; esta es su sentencia.

El doctor desplegó una de aquellas sonrisas singulares.

—Conde, el rey os estima mucho, y con estas pruebas adquirireis gran favor.

—Yo sirvo al rey, pero trabajo a mi modo. Ocupémonos, pues, de la mariscala, prosiguió Asima con acento lúgubre

—Con mucho gusto, contestó Angelo. Por ahora hemos convenido que yo sea el portador de una epístola paternal; ¿no es eso?

—Cierto. Pero es necesario que vos prestéis a esa epístola algo de vuestra ciencia.

Asima se detuvo: Ottononi estiró el cuello con asombro y curiosidad, y Ernesto volvió a estremecerse de nuevo

—¿Qué queréis decir?

—No me habeis comprendido? murmuró Asima lentamente.

—No.

—Mirad; la mariscala de Clerambaut posee secretos terribles y comprometería el nombre de la Francia si llevase adelante esa loca empresa que la anima de casarse con Martín Alvarado.

—¡Ah!

—Si se casa, su marido sabrá esos misterios y podrá valerse de ellos.

—Un médico de vuestra fama sabe cubrir las exterioridades, y nada debéis temer. Ahora bien, si ese papel mortífero fuese la carta que os acabo de entregar para la mariscala; si derramáseis sobre toda ella esas esencias sutiles que se introducen por los poros, inficionan el aire y llegan con la rapidez del rayo a infectar la sangre, oseo que entonces os ponáis al nivel de las circunstancias, evitábais el casamiento de nuestra heroína con ese aventurero español, y el rey os agradecería el servicio, porque como ya sabeis, la mariscala posee ciertos secretos que solo el sepulcro debe guardar.

La pausa sombría que Asima dió a estas palabras la entonación glacial con que las fué pronunciando, el horrible crimen que se estaba disponiendo, el nombre de Martín Alvarado, confundido en aquel asunto tenebroso, todo esto se fijó en el corazón de Ernesto como una tremenda pesadilla. Varias veces estuvo decidido a embestir contra los dos malvados que estaban fraguando la muerte de una mujer, y otras tantas no tuvo fuerzas para ello. Dios ó el demonio parecían encadenarlo.

Además, se trataba de quien era depositaria del secreto de Ana Alvarado, y temía cometer una imprudencia que pudiera dar un desenlace mas terri-